

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital	1'00 trimestre
Extranjero y Ultramar	1'25
Paquete de 80 números	1'00

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sosorro, 122, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

PROPAGANDA INFERNAL

Pervertido por las teorías materialistas, he negado en muchas ocasiones la existencia del alma; mas hoy, al ver que la tienen hasta los violines, empleo á sospechar que debo tenerla, y por consiguiente, á preocuparme del destino que aguarda á la pobrecita cuando de éste mi pecador cuerpo se aparte.

Después de meditarlo mucho, y de pesar detenidamente el pro y el contra de la residencia en el Cielo, el Purgatorio y el Infierno, únicos lugares que me es permitido elegir, he resuelto, y para obligarme al cumplimiento lo hago público, tomar el camino del Infierno inmediatamente que exhale el último suspiro, sin atender á ruegos, promesas ni responsos.

¿Por qué? Por lo siguiente.

La vida en el Cielo, á creer lo que por ahí se murmura, debe ser dulce, tranquila, pero monótona; y como yo me conozco, y sé que para mí no hay situación buena como se prolongue mucho, porque experimento á cada paso la necesidad de emociones nuevas, calculo que me aburriría de lo lindo; y francamente, no quiero exponerme á padecer de bienaventuranza eterna.

Por otra parte, las personas que veo por aquí con probabilidades de ir al Cielo, antes me desaniman que me incitan; pues la que no es tonta, es idiota; y esto de vivir á su lado una eternidad (una eternidad! qué horror!), es para poner los pelos de punta al más valiente.

Del Purgatorio no hablemos; en primer lugar, porque espero morir pobre y no habrá para mí sufragios ni oraciones más que en pelotón, y ya sabemos que un Padre nuestro recitado á regañadientes, no es divisible entre diez ó doce millones de almas que habrá allí de temporada, por término medio; y en segundo lugar, por tener constantemente en perspectiva el viaje al Cielo, adonde ya he dicho que no quiero ir.

Y vamos ahora al Infierno.

O no se puede creer ya ni en la camisa que lleva uno puesta, ó hay que admitir, según me enseñaron de niño, que Luzbel es enemigo declarado de Dios, y enemigo irreconciliable, eterno. Tentar, pervertir y perder á la humana criatura; contrariar los designios y echar abajo los planes del que lo arrojó del Cielo, burlar sus propósitos é impedir por todos los medios que su voluntad se cumpla: hé aquí su pensamiento, su deber, su misión.

Así lo vemos penetrar en los santos alberques de las esposas de Cristo para infundirles deseos pecaminosos y realidades de bulto, y en los conventos de frailes para turbar sus castos sueños con visiones femeninas; complaciéndose unas veces en la prevaricación de papas, cardenales, obispos y demás tonsurados de menor cuantía, á quienes Dios favorece y distingue, y otras en la caída de reyes y emperadores, en cuyas manos

colocó el cetro de la prudencia y la espada de la fortaleza.

No reprocho su conducta, antes bien la elogio y encarezco, por ser la de un enemigo franco y leal, que pide tregua, ni solicita gracia ni cesa en su laudable empeño de colocarse á la altura de odio que inspira.

Pero dada esta situación, lógico y natural es que el diablo no se preste á martirizar á los que vayan al Infierno por haberle rendido culto en la tierra, apartándose de los preceptos divinos, y que, antes por el contrario, los mime y los considere. ¿No es voluntad de Dios el que sufran y padezcan? Pues el diablo, so pena de portarse como un vil esclavo, digno de azotes, tiene que despepitarse por que gocen y se diviertan, chasqueando de esa manera al Creador.

Y si esto que digo no tiene vuelta de hoja, ¿quién será tan inocente que procure ir al Cielo, fiado y frío como todo lo perfecto, ofreciendo al Infierno tales ventajas, sin contar con que allí se reúne la crema, la élite de este planeta?

Allí presbíteros de todas las especies y categorías, gente alegre y revoltosa, por lo mismo que aquí vivió anogada bajo el antifaz de la virtud; allí monjas livianas por desquite y beatas lúbricas por temperamento; comediantes, músicos y poetas, sacerdotes del placer; ricos que no se cuidaron de averiguar si puede ó no pasarse por el ojo de una aguja; y en fin, todo lo más ilustrado y selecto de este pícaro mundo.

Sin banquetes por todo lo alto y juergas por todo lo bajo que habrá allí, bailes y jaleos. Y sin representantes dignos que tendrán los siete pecados capitales, esa picante y sabrosa salsa de la existencia.

Una hora no se parecerá á otra, y los minutos se contarán por las sensaciones; pues cada uno traerá un goce nuevo. Y todo esto, luz, movimiento, pasión, vida, inacabable, infinito.....

Estoy por suicidarme para ir cuanto antes á disfrutar esos placeres. Aunque no; me quedaré aquí por ahora, ayudando a hacer propaganda en favor del Infierno á frailes, curas y beatas.

J. R.

TORRENTE QUE SE DESBORDA

Es la política fuente donde emergen las aguas límpidas ó cenagosas que brindan el bien ó causan el mal. El pueblo es la explanada sobre la cual corren lenta ó vertiginosamente... Si la baña el agua cristalina de la equidad, surge potente y vigoroso, ataviado de las poéticas galas del bienestar, que á manera de atractivo irresistible hacen prorrumpir en alegre algarabía de profunda satisfacción; pero si le anega el repugnante torbellino del infortunio, sumérgese pesaroso en el abismo fatal del atraso, donde se precipita lo que á la vida niega su amor y á la Sociedad el concurso, constituyendo la rémora de la civilización;

y acaso en postrimer momento y tras quejumbroso suspiro, odiando á muerte á sus opresores, ansie empeñada lucha, donde tanto martirio cese ó en la que el reinado de la Justicia se establezca. ¡Qué brutalidad; para obtener la razón, recurrir al exterminio! Y el dilema del pueblo esclavizado, es sucumbir por tiranía ó triunfar por violencia...

Si para el individuo el alimento es causa de supervivencia, para la sociedad, la política es el único é indispensable factor que la proporciona vitalidad. Porque teniendo por medio la administración y por fin el bienestar de los pueblos, de cuyo auxilio no se puede prescindir, de no soñar en la Anarquía, lógicamente se desprende que la política es el faro, de donde recibimos los luminosos destellos de civilización y cultura.

Ella empieza por concebir y realizar las ideas y propósitos que la comunidad sintetiza y desea; por custodiar los derechos y hacer cumplir los deberes; por corregir los desórdenes y fomentar la armonía, en fin, por mantener la integridad del programa constitutivo, que es la misión encomendada á la política fundamental, que en nada ó muy poco, se asemeja á las repugnantes piltrafas de político que intentan regir nuestro acajado destino, conduciéndonos allende el sarcasmó impera.

Y si existe tan notoria discrepancia entre la política colectiva y la individual, que expira con el régimen del sacrificio, ¿cabe confundirlas y exacerbarlas á la vez, cuando una, la colectiva es noble, por ser el corolario de las voluntades expresadas sin soborno ni inconsciencia, y la otra la individual, ser padrón de ignominia, donde tantos crímenes y adulterios escudáronse? No. La sensatez, no confundió lo verdadero con lo infame; podrá vacilar, pero concluye por hacer justicia.

¿Cuántos dicen no ser políticos, repitiendo constantemente, «que lo político no tiene entrañas», y que es una máquina que tritura la Humanidad!... Una vaga noción de lo que es la política, los hace hablar en tal sentido. Y no se les niega auspicios de razón, ni se refieren á la sustentada en la actualidad por los partidos, que pudiera decir caducos; pero si lo hacen en absoluto, hay que objetarles al «yo no soy político», «usted es un ignorante».

...Y al ser la política el arroyo que de la colina desciende para regar la campiña social, formando el conjunto de belleza que el poeta cantará, ¿quién no la ama y respeta?... Solo el que desviando su cauce para fines bastardos de personal interés hace que los torrentes se desborden, y perdiéndose el preciado líquido, condena á la extinción las múltiples florecillas que el linaje humano integraran; que sedientas de justicia y amagadas por caliginosa atmósfera de corrupción, perecen arrasadas, por vano capricho; por egoístas deseos de fraticidas políticos.

Pero esos torrentes desbordados, vuelven á su cauce, restableciendo la vida y brindando venturosas alegrías cuando las víctimas se organi-

zan con fé y decisión para formar la compacta masa que luchando contra todo obstáculo y derribando todo dique, haga correr por la explanada social, las cristalinas y confortantes aguas que la equidad impartieran por doquier!

Y cuando la lucha iniciaron y triunfos obtuvieron, enarbolando la roja bandera del Socialismo, cantaron satisfechos *La Internacional*, que es himno que sintetiza la unión y rebeldía de cuantos en el mundo fueron esclavos y conquistaron la libertad; de cuantos aspiran a cambiar una sociedad de torturas por un ego de satisfacción.

A. Vayas

Santander

CUARTILLAS VOLANDERAS

Vamos solos, y nos va bien

Para el Sr. Zozoya
cronista de *El Liberal*.

Yo, Sr. Zozoya, leo siempre sus cuentos y sus novelas con gran placer, con placer sin duda más sincero que el que muchos críticos y literatos le demostrarán. Pero con claridad que le digo esto, he de confesarle que sus crónicas políticas no me enamoran del todo.

Hace pocos días escribió usted una crónica a propósito del aniversario de la «Gloriosa». Ingrata cosa es escribir con plazo fijo y no cuando a uno le habla al oído la inspiración.

Yo, como usted es de *El Liberal*, soy cronista de este modesto pero honrado semanario; por eso conozco cuánto es enfadosa la obligación de entregar las cuartillas un día determinado.

Por esa misma razón estimo que la crónica aludida debió usted hacerla con tanta premura, que no le dió lugar a pensar muy a fondo cuanto escribía.

El recuerdo de aquella revolución que los liberales de antaño sacaron triunfante, hizo vibrar las cuerdas de su insensibilidad, y vióse encendido en amor por la Libertad, esa santa Libertad ansiada por todos los pueblos, y con cuyos hábitos puros han ocultado sus almas corruptas tantos miserables.

Usted miró en derredor y vió una muchedumbre que vitoreaba a la Libertad, encarnada en la Revolución de Septiembre. Vió además que los obreros, esos obreros con quienes antes no se contaba para nada que no fuese explotarlos, no habían acudido a la manifestación.

Y usted, Sr. Zozoya, sin pensarlo más escribió este párrafo.

«Con razón escribió Montesquieu que el pueblo que es esclavo, merece serlo. De algún tiempo a esta parte, muchos hijos del pueblo parecen interesarse más por el aumento de su salario que por derechos individuales. Media hora antes de agosto es para ellos más importante que la seguridad de que su mujer no puede ser detenida y encarcelada por un agente de policía poco escrupuloso. Cuando los hombres piensan así, son siervos, y, además, ayunan.»

Desgraciadamente no es usted único en no conocernos bien. Muchos hay que no habiéndose fijado mucho en nuestro modo de ser, andan por ahí desacreditándonos con leyendas semejantes a la que usted escribe.

Si, Sr. Zozoya, los obreros que luchan por aumentar salario y disminuir su trabajo son, cuando menos, tan amantes de la Libertad como usted.

La historia de su organización está cuajada de casos en que se han mostrado resueltos defensores de las libertades públicas. Las libertades de oídos, entiéndase bien; porque pedimos libertad

para todos, al contrario de algunos ciudadanos Nerones que se sulfuran por que la gente clerical trabaja en llevar muchos incautos a su barracón.

Nosotros, que aborrecemos el regionalismo, hubimos de censurar el asalto que varios militares dieron a la Redacción de un periódico catalanista, sin duda en nombre de la libertad patria.

Y estas defensas de la Libertad que venimos haciendo, han sumado en nuestro haber bastantes años de cárcel y destierros.

Y, en fin, Sr. Zozoya ¿si usted conociera nuestro ideal de Libertad! ¡Una Libertad tan pura, tan bella, tan amante de sus hijos!...

Pero nosotros no podíamos ir en la manifestación de la «Gloriosa», porque aquel acto que debía ser solemne, era una farsa repugnante, demasiado repugnante.

No quiero con esto decir que usted y la mayoría de los manifestantes no fueran con el corazón en la mano; pero, si pasamos revista a las cabezas salientes de la manifestación, ¿no hallaremos que su asistencia fué una burla sangrienta a costa de la Libertad?

Como ha dicho Costa, a una manifestación antimonárquica han acudido políticos monárquicos; ¿puede estimarse sincero un homenaje?

No; los obreros no podían ir en compañía del gran cacique y otras cosas, Romanones.

Sospechaban, además, que entre los manifestantes iba algún socio de la Compañía fabricante de duros sevillanos.

Los obreros madrileños, que tienen tres concejales en el Municipio, sentían escrupulo en acompañar a Gálvez Holguín.

Tampoco se sentían atraídos hacia el hipócrita Melquiades Alvarez, que sabe compaginar las peroratas de su pliquito de oro con actos del más innoble caciquismo que cometa en Asturias, como colega que es de Comillas y Ridal.

No podían ir los obreros con ex ministros que, llamándose liberales, han atropellado sus derechos, han encarcelado huelguistas, han hecho escarnio del derecho de reunión, del de asociación, de la libertad de imprenta...

Liberales que en el Instituto de Reformas Sociales han votado en pro de vocales clericales elegidos con votos que no debieron ser aceptados.

Liberales, demócratas y republicanos que truenan a favor de la libertad de pensamiento y bautizan a los hijos, haciéndolos cristianos sin contar con su voluntad, y que los entregan a la enseñanza religiosa, sin duda para darles aquella libertad de pensamiento de que son apologistas.

No, Sr. Zozoya; los obreros de Madrid y de toda España no harían buen papel confundiendo-se en manifestaciones como aquella con esa pandilla de políticos que usted conoce, porque son demasiado burladores de la Libertad que fingan adorar...

Por aquí tenemos el cutis harto delicado para esos contactos.

Acérquese un poco a nosotros y estudiemos sin prejuicios. Verá cómo el aumentar los salarios y disminuir las jornadas, no es para nosotros un fin, sino un medio, que es cosa muy distinta.

Verá en los más menudos detalles de nuestra vida el culto que rendimos a la Libertad a la verdadera, a la única Libertad.

Podremos enseñarle nuestro programa, nuestros escritos, nuestras palabras y nuestros hechos de muchos años. Yo, con solos veintiseis años, me considero veterano porque nací en medio de este ambiente; por eso hablé en forma tal.

Verá usted que acaso faltan entre nosotros grandes cerebros y grandes plumas; pero podrá convencerse de que andamos con la verdad y lealtad a flor de labios.

Falta hace a la causa de la Libertad que este convencimiento llegue al cerebro de muchos intelectuales honrados para que se abracen a sus hermanos los manuales, aunque saquen los vestidos manchados de yeso ó de hierro, y se les señale en las manos la suciedad de ese trabajo hacia el cual muchos sienten desvío pero que es el porvenir de la Humanidad.

Perdóneme, Sr. Zozoya, que siendo un mozo, aparezca como queriendo enseñarle algo.

Yo procuro, al contrario, aprender de usted en sus trabajos literarios. El que pensemos de diferente manera en algún punto no ha de conducirnos hasta los extremos a que llegó cierto joven modernista por haber comentado usted con regocijo un artículo de Benavente,

Mellá.

Más sobre el explotador de la calle de Costos

En vista de lo mal que lo ha tomado dicho explotador, que hasta llegó a decir que daría cincuenta duros al que le dijera quien escribió el artículo que tan mal le sentó, por adelantado le decimos ahora que, el artículo de referencia fué escrito y acordado que se publicase en Junta General celebrada el día 4 del corriente por la sociedad «El 1.º de Mayo» y que se publicase en *EL OBRERO BALEAR*, y en *El Socialista* que se publica en Madrid, para conocimiento de propios y extraños.

Ahora vea el Sr. Enseñat si no está conforme con el escrito puede tomar el camino que más le convenga y los cincuenta duros que dijo daría para saber el autor, mejor sería que los diera V. al obrero Guillermo que tuvo a bien despedir y de esta manera había una buena obra para compensar algunas de las malas que pueda usted haber hecho como son los jornales que trabajó en domingo y no le pagó ninguno.

¿No es verdad Sr. Enseñat?

Ya sabe V. muy bien que de todo cuanto le decimos tanto en el principio como en el fin del artículo todo es verdad y por eso es que no retiramos nada de él, aunque V. y otros compañeros suyos lo encuentren asqueroso, puesto que los actos por V. realizados aun sobrepujan en más de la mitad.

Sentimos infinito y nos condelemos de que V. se sintiese tan molestado así es que le suplicamos que se sostenga todo lo que pueda y otra vez procure no incurrir en faltas como esas, sabiendo que nosotros estamos a la expectativa y que denunciaremos la más pequeña que haga puesto que es reincidente por segunda vez.

Por lo expuesto en el último párrafo verá el Sr. Enseñat que también sabemos escribir con cortesía y todo, depende de las posturas que adoptamos.

Ahora sepa el Sr. Enseñat también que este Augusto Llano, firmante de los artículos no es más que sus escribientes que escribe lo que le mandan a un tanto la cuartilla, y tan dispuesto está a escribir para un obrero, como para un patrono: verbigracia V. mismo con la sola diferencia de que para un patrono las cobra un cincuenta por ciento más caras, que para un obrero pues el patrono puede disponer más del dinero así es que queda a su disposición el escritor y «La Junta Directiva de El 1.º de Mayo».

Junta local de Reformas Sociales

Reunióse el día 9 a las siete y media de la noche presidiendo el señor Benasar y asistiendo los vocales patronos señores Casasnovas, Bes-

yard, Amengual y Oliver Pons; y los obreros Roca, Crespi, Rosselló, Bauzá y Mari; y el Inspector del Trabajo señor Sancho.

Dióse lectura á un oficio de la Junta local de primera enseñanza en el que manifiesta darse por enterada de la súplica de la Junta local de Reformas, de que fuesen admitidos en las Escuelas Municipales los niños dedicados al trabajo; y que trasladaba la súplica á los maestros.

El señor Sancho, refiriéndose á los muchachos dedicados al trabajo; dice que no ha podido lograr frecuenten las Escuelas públicas por exigir los maestros una retribución por parte de los alumnos, y que las familias obreras no pueden pagar.

La Junta, ante las dificultades que se encuen, tran para asistir los muchachos á las Escuelas, acuerda haber visto con desagrado la contestación de la Junta local de primera enseñanza de Palma, por el poco interés demostrado hacia los niños que trabajan y no dar facilidades para que puedan recibir la instrucción como había solicitado la Junta de Reformas.

Igualmente se acuerda dirigirse al Instituto de Reformas Sociales, enterándole de los obstáculos que encuentra esta Junta para cumplir su misión en lo referente á la asistencia á las Escuelas de los niños que trabajan.

Se enteró la Junta de un oficio de la de Reformas Sociales de Barcelona, dándose cuenta de haber sido atendida en su reclamación y que apoyó la de Palma, referente á inspección del trabajo por parte de las Juntas locales, acordándose haber visto con gusto la resolución.

Enteróse la Junta de una petición de la Delegación de la segunda Región, reclamando datos sobre los jornales que perciben los obreros de las distintas industrias de Palma y de la duración de la jornada, para hacer un estudio compa-

rativo con el precio de las subsistencias, acordándose pedir informes á las sociedades patronales y obreras y redactar la contestación en la próxima sesión.

El Inspector del Trabajo da cuenta de sus gestiones realizadas con la Diputación referente á los menores de la Banda de la Misericordia y que aún no ha recibido la contestación oficial.

También manifiesta sus gestiones hechas con la Alcaldía referente á la prohibición de que los menores arrastren carrerones de mano, como igualmente al trabajo de modistas realizado por las noches.

Se denuncia al barrendero de la calle de Santo Domingo por ocupar en el barrio á dos muchachos menores de edad; y se levantó la sesión.

LO QUE SIGNIFICA EL LAICISMO

Laicizar la escuela es, no solamente anular una sotana y descolgar un crucifijo, porque esto bien poco ó nada supone mientras no hayamos borrado de los espíritus y de los corazones, y esto no es obra de un día, todo lo que es crucifijo y esa sotana significan de negro y triste.

Ser laico es tener confianza en la naturaleza, es creer firmemente en la vida, es dejar en libertad la razón.

Ser laico es tener confianza en la naturaleza, es creer firmemente en la vida, es dejar en libertad la razón, no figurarse la escuela como un pengatorio de las almas pueriles, sino como el jardín lleno de flores de la ciudad del porvenir; es no olvidar nunca que si nuestros pequeños son la primera de la raza, las cosas de la escuela no deben jamás despertar en nuestros espíritus sino ideas é imágenes de sana alegría.

Ser laico es educar á nuestros hijos en las al-

turas de las almas alegres y de la luz; ser laico es cultivar la flor humana más abundantemente aún que las rosas...

Gustavo Teri

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos [con el despide de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana, su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á idéntico fin.—Eduardo Vaillant.

LA CARIDAD

La caridad no sirve para males permanentes. En su explosión obra milagros; se apaga pronto. Diez y ocho siglos hace que vino á encenderla Cristo con su palabra y su ejemplo; no han logrado ni él ni sus discípulos que arda constantemente en los corazones. Es duro el rico. Si por un lado le solicita el pobre y por otro el vicio, al vicio abre bolsa. Le abre alguna vez á la miseria cuando se siente al borde del sepulcro; más solo por açallar los gritos de la conciencia ó no ir al infierno. Acostumbra á ser avaro para sí mismo, cuanto más para sus semejantes.

No la caridad, sino la justicia ha de resolver el problema. ¿Qué razón hay para que mendigue ni reciba de limosna el trabajo lo que de derecho le corresponde?

PALMA DE MALLORCA
IMPRENTA DE F. SOLER—SOLEDAD, 27

¡Pasa la vida riendo, sin preocuparse de nada! ¡Es de los indiferentes, de los que nada quieren saber!... ¡que daño hacen!... (Ato. La vida es la risa, porque Natura es alegre, el sol sonríe eternamente, las aves y las flores se aman y el amor es vida expansiva, lozana, satisfecha...; pero á la Humanidad no le ha llegado aún el estado del amor y la alegría... ahora hay que estar pensativa ante sus dolores, ó no tener conciencia.

LUISIN ¿Qué hay que estar pensativos? Pero, señor, estamos cuatro días en el mundo y vamos á estar llorando. Con la risa, siquiera... se ría uno de todo!

JUSTO HÉRO. Si, filosofía barata, muy convencional... Si, siga Vd. riendo siempre, siempre... Vivirá Vd. tranquilo, indiferente é... idiota!

ROJA ¡Y pensar que la alegría, la satisfacción de vivir contento y satisfecho, es el estado natural de la sociedad, el ideal á que camina! ¡También la risa tiene muchas clases!

ESCENA VII

(Dichos y Rogelio, Ricar lo y tres compañeros de aquel, por último término, derecha).

ROGELIO ¡Rojal!

ROJA ¡Rogelio!

(Después de Rogelio pasan los tres compañeros á saludar á Justo Héro).

ROGELIO (Aparte). No comprendo que harán

do de su casa...

D. HOMOBONO. ¡Qué se ha marchado!

LUISIN. Sí, señor, sí, señor! Yo no sé que habrá sucedido, pero es el caso que ha tenido un disgusto muy grande en su casa y ha desaparecido.

D. HOMOBONO. No comprendo... (Como para sí).

LUISIN. Y yo menos: el caso es que lo he buscado por todos los sitios que él frecuenta y no está en ninguna parte. Vuelvo á ir á su casa, vuelvo á preguntar, me dicen que no quieren ni verlo y al marcharme me llama á un rincón el criado y me dice: ¿Quiere usted encontrar á Ricardo? Vaya Vd. á casa de Justo Héro, el revolucionario!... Figúrense Vds. mi asombro! Pido explicaciones al criado y no sale de ahí, ni una palabra más! ¡Qué hacer, que hacer, Dios mío en este trance! Voy, voy corriendo á buscarle que tal vez tenga que enjugarle alguna lágrima, está me dije y aquí he venido volando, volando como alma que busca el diablo!

D. HOMOBONO. (Aparte). ¿Qué habrá pasado en casa de Gustavo?

LUISIN. (Aparte). No veo á ella por ninguna parte.

D. HOMOBONO. (A Luisin). Pues aquí no ha venido Ricardo... y si viniera lo sentiría...

JUSTO HÉRO. (A Justo). ¿Qué le parece á Vd. esto?

LUISIN. Que no lo entiendo: todo eso es extraño; ¿qué iba á necesitar aquí el hijo de D. Gustavo? Sin duda el criado está en un error: habrá oído decir alguna

VIII CONGRESO SOCIALISTA ESPAÑOL

(Continuación)

daba en el voto particular, debiendo depender del Partido y estar en él en iguales condiciones que los demás grupos.

Por inmensa mayoría de votos se rechazó el particular, aprobándose el dictamen sin discusión.

Después de un pequeño debate, en que intervinieron en pro del dictamen señalando en 20 céntimos la cuota por afiliado para la Caja del Comité, en vez de las 15 pesetas anuales por cada 100 ó fracción de 100; Chacón, Salinas é Iglesias, y en contra Pérez (M.), Goy y Jardiel, fué aprobado aquél por 21 votos contra 3.

La conclusión relativa á las proposiciones sobre la morosidad de los corresponsales de los periódicos del Partido, quedó aplazada por tener que presentar á ella una enmienda Caballero.

El dictamen comprensivo de las proposiciones referentes á propaganda, fué apoyado por Santiago Pérez y combatido por Galán y Mallol, aprobándose por 15 votos contra 5. La conclusión de dicho dictamen es ésta: que cada afiliado abone 5 céntimos en el mes de enero con aquel destino, que en el órgano central del Partido se abra una suscripción, que será permanente, con aquel fin, y que el Comité Nacional realice las excursiones cuando lo juzgue oportuno.

A propuesta de Vives, se nombró una Comisión para que dictamine sobre la intracción de la Organización general por una parte de las Agrupaciones de Vizcaya al acordar la coalición con elementos radicales burgueses.

Fueron elegidos para componerla Goy, Caballero, Jardiel, Antillo y Cano.

Y se levantó la sesión, por haber transcurrido las horas señaladas.

TERCERA SESIÓN

Presidió Cabello la del día 29. Se leyó y aprobó el acta de la anterior, eligiéndose después secretarios á Matías García y á Manuel Varela.

Dióse lectura al voto de censura que propone la Comisión encargada de informar sobre la infracción reglamentaria cometida por una parte de las Federaciones de Vizcaya. Dicho voto dice así: «El Congreso resuelve dar un voto de censura á las Agrupaciones que adoptaron el acuerdo de coligarse, y que dicho voto se haga extensivo al Comité Provincial que cursó la petición coalicionista formulada por el partido republicano.»

Caballero presentó una enmienda, en la que pedía fuera excluido de la censura el Comité Provincial.

Cabello abandonó la mesa, que ocupó Vigil, y manifestó que, como delegado por Bilbao, tenía necesidad de dar algunas explicaciones, no obstante ser su situación difícil, por tener que disculpar la conducta de aquellos socialistas, habiendo él combatido la coalición y advertido que se corría el riesgo de expulsión.

Recordó las luchas habidas entre jóvenes socialistas y jóvenes republicanos, que produjo tristes consecuencias, y la reciente preponderancia y soberbia de una plutocracia católica y reaccionaria.

La Diputación provincial tiene en Vizcaya mucha importancia, y entrar en ella es tanto como entrar en el Parlamento, porque la Diputación, en muchas cosas, es lo mismo que el Estado. Por esto, los socialistas habían sentido la necesidad de entrar en ella, incluso por depender de la misma minas y ferrocarriles. Esto les cegó, y cuando los republicanos quisieron pactar una

coalición los socialistas ofuscáronse, olvidando la penalidad en que incurrían.

Se reunieron las Agrupaciones y por mayoría aprobaron la coalición. El Comité Nacional requirió al Provincial para que se desuniera lo hecho; pero esto funcionaba mal y se consumió lo resuelto.

Las Agrupaciones delinquieron por ignorancia, yendo á la coalición sin saber que esto se penaba con la exclusión del Partido. El orador terminó afirmando que no volverían á caer en el mismo error.

Caballero, defendiendo su enmienda, opinó que el Congreso no puede castigar á un Comité, porque para él no hay más que Agrupaciones, ya que éstas, al sancionar ó no la conducta de los Comités, asumen la responsabilidad de los mismos.

Goy sostuvo que de no haber castigo para el Comité Provincial, que era el más responsable, no había castigo en realidad.

García Cortés, en nombre del Comité Nacional, sostiene que el Congreso, por ser la autoridad suprema del Partido, puede juzgar á todos; el mismo Caballero lo admite, al decir que se declare haber visto con disgusto la conducta de dicho Comité.

Puesta á votación la enmienda, es desechada por 16 votos contra 6.

Caballero explicó su voto, diciendo que él votaría el dictamen, pero entendiéndose que sólo da su aprobación á la censura á las Agrupaciones que han delinquido, no al Comité Provincial.

Cabello manifestó que con el voto general de censura se castiga á los que se pronunciaron por la coalición y á los que á ella se opusieron.

(Se continuará)

— 38 —

LUISIN cosa y no habrá sabido interpretarla...
 Sí, sí, eso tiene que ser.—Pero, Señor, donde se habrá metido ese demonio de Ricardo? Estará haciendo alguna conquista... Digo... la pista... siguiendo la pista... de algún asunto importante!

D. HOMOBONO No, no tema Vd. que me sorprenda su equivocación: todo ha terminado entre Enriqueta y Ricardo.

LUISIN ¿Qué ha terminado?

D. HOMOBONO Sí; ya está más libre para sus locuras...

LUISIN Pues cada vez entiendo menos este enredo!

D. HOMOBONO Nunca se amaron ellos, lo sé, y sin necesidad de que su conducta lo ocasionara, hoy bastaría eso solo.

LUISIN (Bufonamente). ¡Pobre Ricardo, echado de tu casa, de la casa de tu novia, sin mí, ¡qué va á ser de tí! (Aparte). (Y qué hará aquí D. Homobono? Tampoco lo entiendo). (Alto). Digo... D. Homobono... Cuando fui á casa de D. Gustavo me extrañó que estando allí reunidos todos los viejos amigos de la casa, no estuviera Vd.

D. HOMOBONO (Secamente). Tenía un asunto urgente que despachar aquí.

JUSTO HÉRO (Como para sí). Los campos se van deslindando: los malos, los atrabiliarios á un lado, los que ven el bien y son aptos de concebirlo y sentirle á otro.

— 39 —

ESCENA VI

(Dichos y Enriqueta y Roja por la izquierda conversando cordialmente).

ROJA (Con Enriqueta, retenidas en el lateral). Sí, Enriqueta, aseguro á Vd. que el amor que le profeso á Rogelio el obrero inteligente y noble, es un amor extraordinario: puro, ideal, efusivo... no sé, no sé como explicar á Vd., el enamoramiento que le tengo. Además su causa es la mía y yo significo sus anhelos más grandes y generosos... ¡Justo y Rogelio! ¡Ellos son la síntesis de mi ser!

ENRIQUETA ¡Feliz Vd! ¡Que hermoso es el amor! —mi padre es mi esperanza!

(Entran de lleno).

(A Luisín). Luisín! ¡Vd. aquí?

LUISIN ¡Hola, muy buenos días! Pues sí, sí señorita; yo aquí, buscando al que era y ya no es...

ENRIQUETA Cómo?... no lo comprendo.

LUISIN (Tonillo insidioso). Es que su señor padre me ha dicho que... Bueno, porque como ya no está en su casa... Porque el caso es... que solo le quedan en el mundo mis cariñosos brazos! (dramáticamente).

ENRIQUETA De ese modo sabremos pronto lo que le pasa á Vd., Luisín! ¡Vaya una confusión!

JUSTO HÉRO (A Roja y D. Homobono). ¡Qué necio.